



Aviadora, una abejita que ha entablado amistad con Pasolento y Carrerín, se enzarza en una disputa con Lali, una compañera de su colmena que le ha quitado un poco de miel por un motivo muy particular.

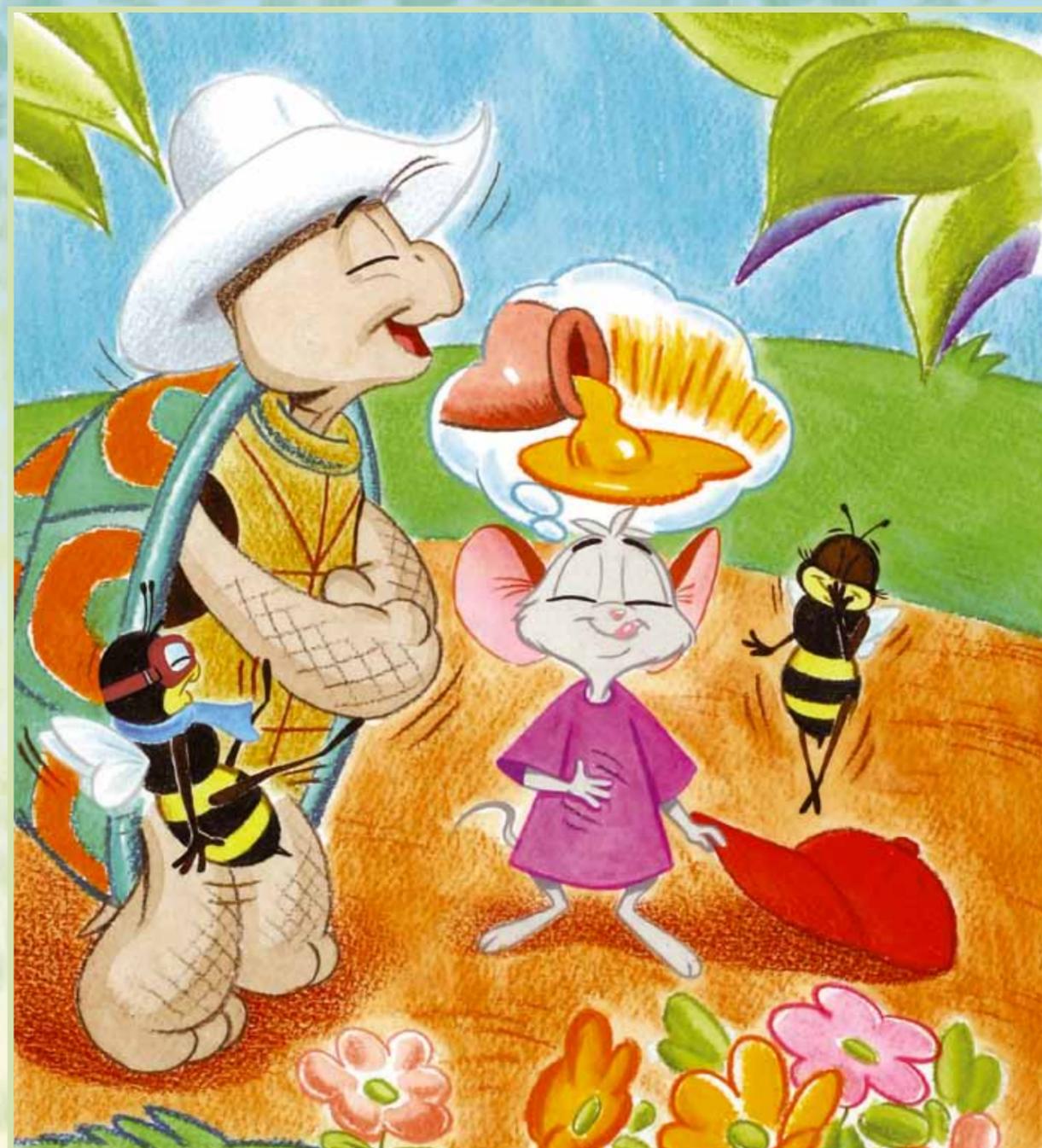
En *Por unas gotas de miel* se les presenta a los niños un original ejemplo de cómo resolver sus diferencias con comunicación y generosidad en vez de ponerse a discutir y pelearse.

Las aventuras de Pasolento y Carrerín es una colección de encantadores cuentos infantiles a todo color que imparten valores y enseñanzas formativas de manera entretenida. El texto es de Katuscia Giusti, educadora anglo-italiana, autora también de los *Cuentos del abuelito*; y los dibujos del aclamado artista estadounidense Hugo Westphal, que ha ilustrado asimismo los libros *Crece con cuentos* y muchos otros. ¡No te pierdas los demás títulos de la colección!

Las aventuras de Pasolento y Carrerín

Por unas gotas de miel

Las aventuras de Pasolento y Carrerín: Por unas gotas de miel



ISBN 978-3-03730-510-2



9 783037 305102

A-SP-BC-TZ-003-P

 **aurora**
es.auroraproduction.com



Las aventuras de Pasolento y Carrerín

Por unas gotas de miel

Autora: Katuscia Giusti

Traducción: Tomás y Quiti de la Puente

Ilustraciones: Hugo Westphal

Título original: *The Adventures of Trudge and Zippy—Kizzy, Bugle, and the Honey!*

ISBN de la edición original: 978-3-03730-253-8

ISBN de la versión en castellano: 978-3-03730-510-2

© Aurora Production AG, Suiza, 2004-2010

Derechos reservados. Impreso en Taiwán.

<http://es.auroraproduction.com>

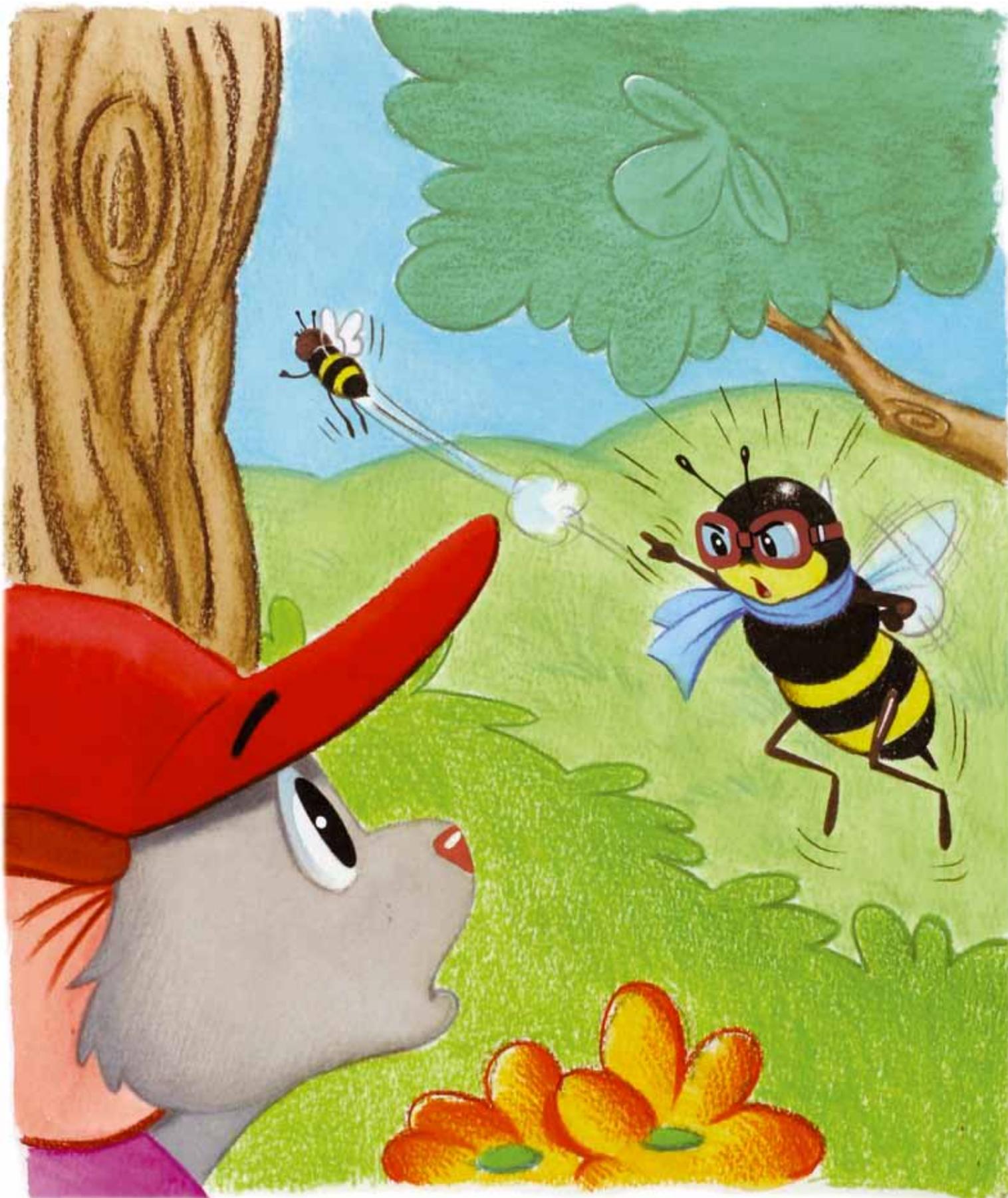


Pasolento y Carrerín caminaban por el bosque cuando dos abejas pasaron zumbando por encima de ellos.

— ¡Te atraparé! — exclamó una.

— ¡Deja ya de perseguirme! — reclamó la otra—. ¡No he hecho nada malo!

— ¡Me robaste miel! — dijo la primera enfadada.



—Aviadora, ¿eres tú? —preguntó Carrerín.

—Sí, pero no puedo hablar en este momento. Tengo que atrapar a Lali.
¡Me robó miel!



—¡No es verdad! —gritó Lali mientras zigzagueaba por entre los árboles y daba vueltas alrededor de Pasolento y Carrerín.

Después de unos minutos, empezó a sentirse cansada.

—¿Alguien me puede ayudar? —suplicó.

Pasolento y Carrerín no sabían qué hacer.



—¡Ya casi te tengo! —anunció Aviadora, a punto de lograr su objetivo. Se fue acercando a ella hasta que logró atraparla y la arrastró hasta el suelo. Lali lanzó un chillido.



Cuando tocaron tierra se pusieron a forcejear.

— ¡Dime dónde pusiste mi miel! —exigió Aviadora.

—No la tengo —respondió Lali, y se echó a llorar.

—¿Te la comiste toda? —insistió Aviadora.

—No, pero no la tengo —contestó Lali—. Lo siento.

Aviadora se enfureció aún más. Lali no paraba de llorar.



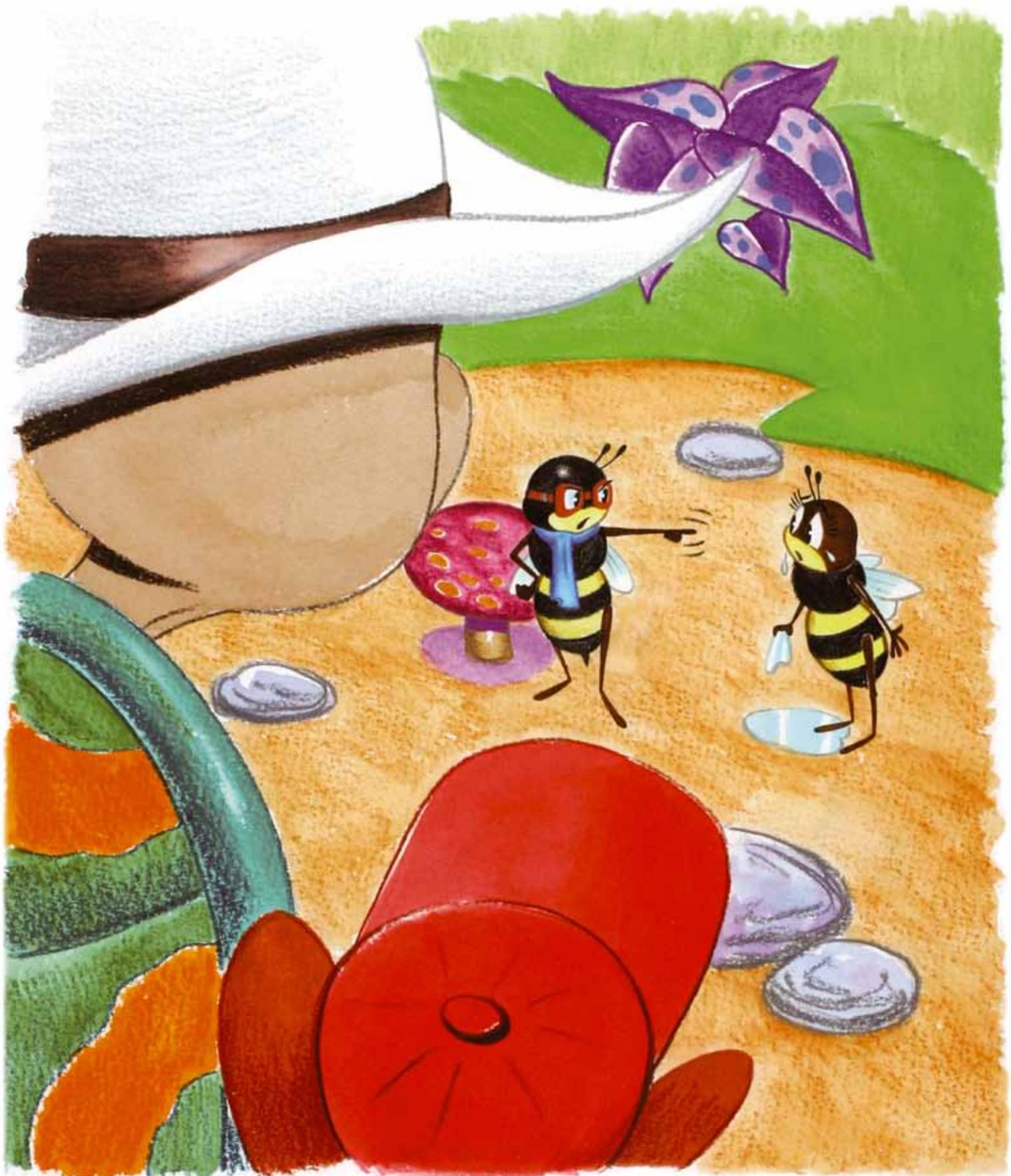
—Aviadora, ¡déjala en paz! —intervino Pasolento—. Ya se disculpó.

—Sí, pero se llevó mi miel.

—Haciéndola llorar no vas a recuperarla —señaló Carrerín.

Aviadora hizo un mal gesto y soltó a Lali.

—Sigo enojada contigo— le recordó.



—Pero ¿qué pasó? —preguntó Carrerín.

Aviadora contó enfadada su versión de los hechos.

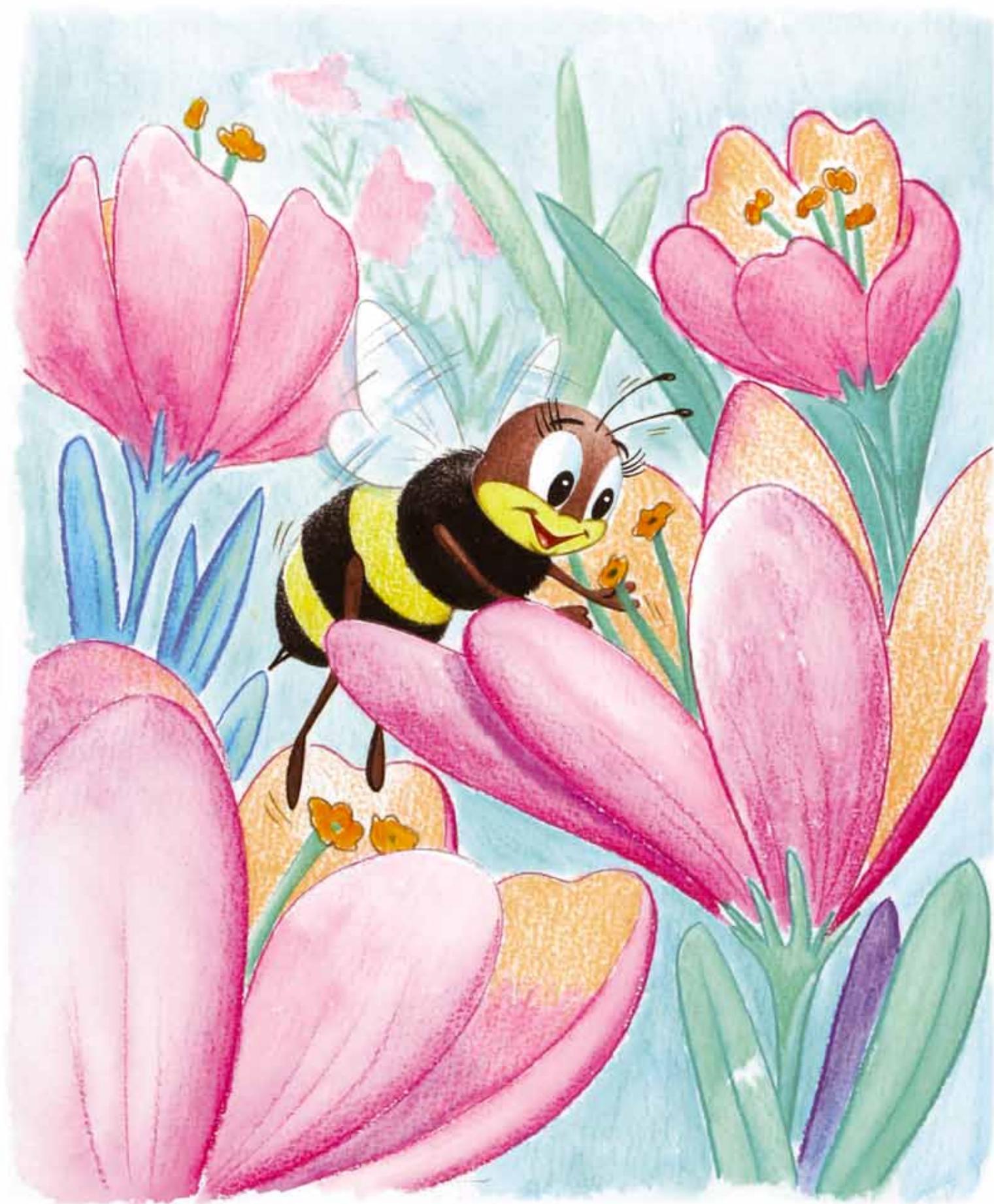
Cuando ella terminó, Lali dijo sollozando:

—Yo... yo...

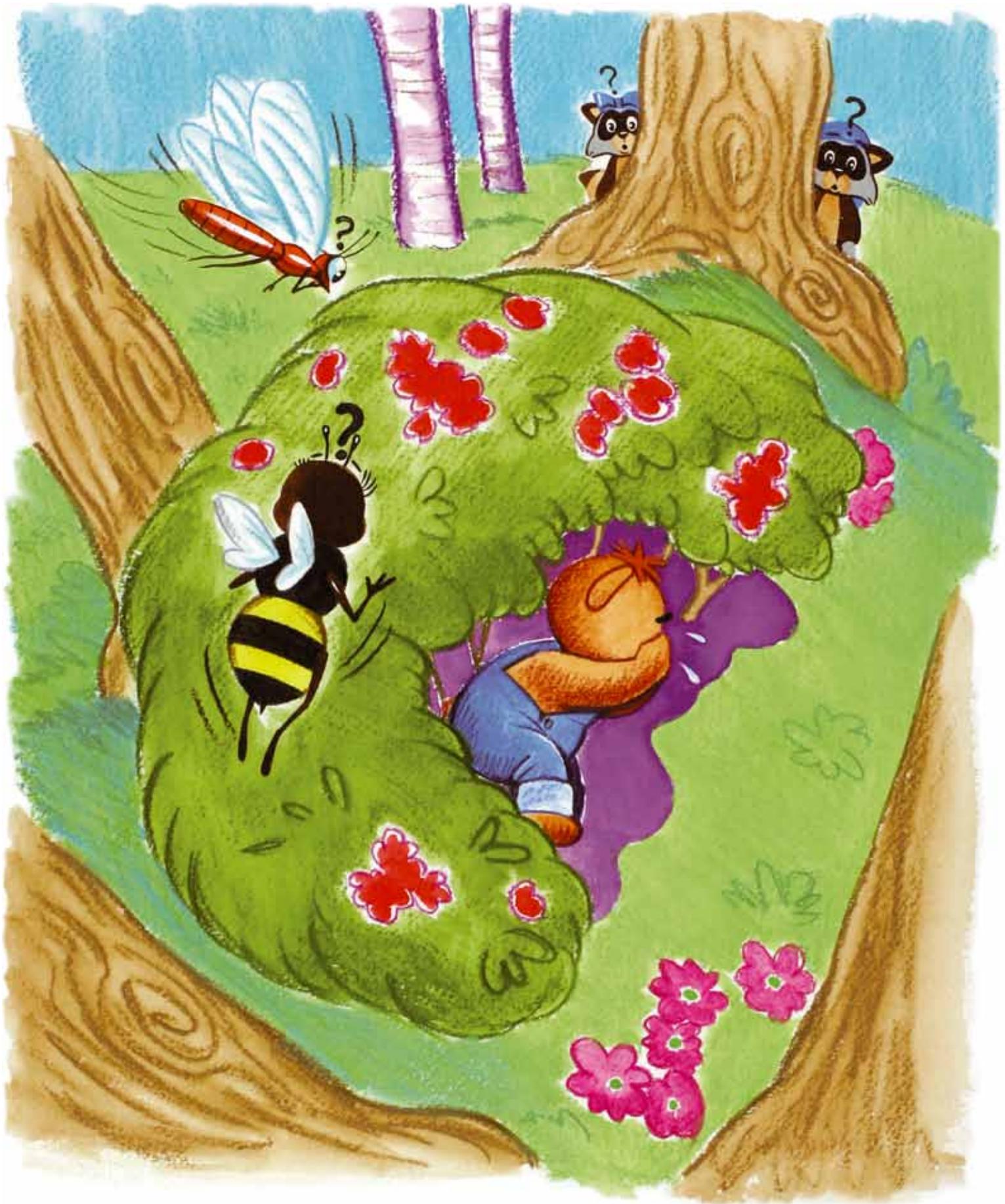
—¡Sabes muy bien lo que hiciste! —protestó Aviadora—. ¡No vengas ahora con excusas!



- Aviadora, deja que Lali explique por qué tomó la miel —pidió Pasolento.
- Pffff, de acuerdo —murmuró Aviadora.
- Cuéntanos qué sucedió —le dijo Pasolento a Lali.
- Pues... esta mañana salí a recolectar néctar...



Era un día ideal para ir a recoger néctar. Lali salió tempranito de la colmena. Dio gracias a Dios por aquel día tan hermoso y por su hogar feliz, y partió en busca de las flores más lindas.



De pronto llegó a sus oídos un gemido triste.

«Parece un oso —pensó—. Voy a ver qué pasa».

Se puso a buscar de dónde venían los quejidos y encontró a un osezno acurrucado entre unos matorrales. Se acercó a él para indagar.



—¿Estás bien? —le preguntó al osito.

—No encuentro a mi mamá —dijo llorando—. Y tengo mucha hambre.

—Uy, pobrecito. ¿Qué pasó?

—Me puse a jugar y me alejé demasiado de mi mamá. Cuando me di la vuelta, ella ya no estaba.

—Lo siento.



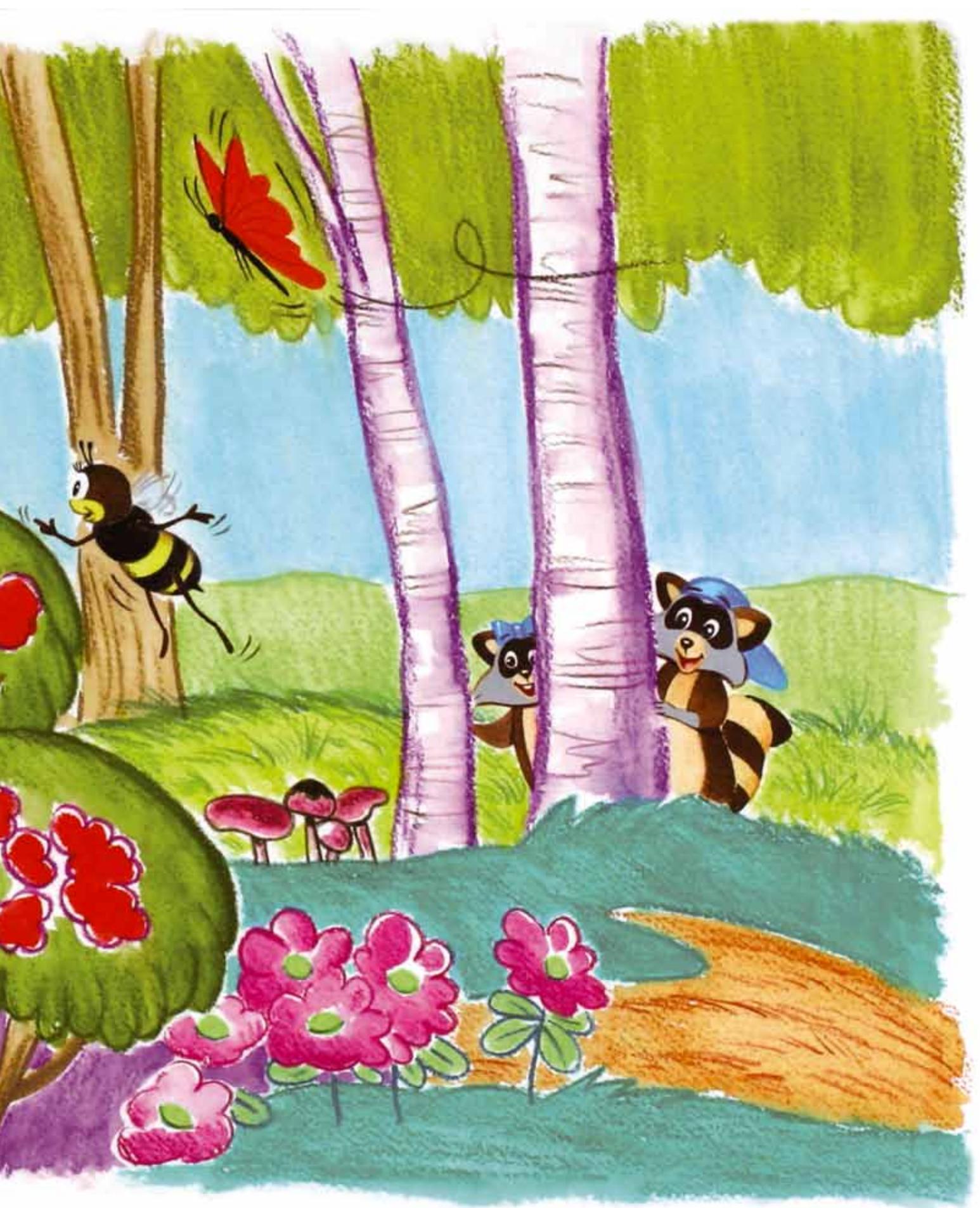
—La he buscado, pero no la encuentro en ninguna parte.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Lali.

—Ursín.

—Bueno, Ursín, a lo mejor yo te puedo ayudar —se ofreció Lali.

—¿Cómo?



—Ya que tienes hambre, te voy a buscar algo de comida. ¿Qué te parecería un poco de miel?

—¡Me encanta la miel!

—Muy bien. Ven conmigo.



El osito siguió a la abeja por un trecho de bosque. Cuando ya estaban cerca de la colmena, Lali le indicó que se sentara detrás de unos matorrales.

—Te traeré la miel. Espérame aquí.



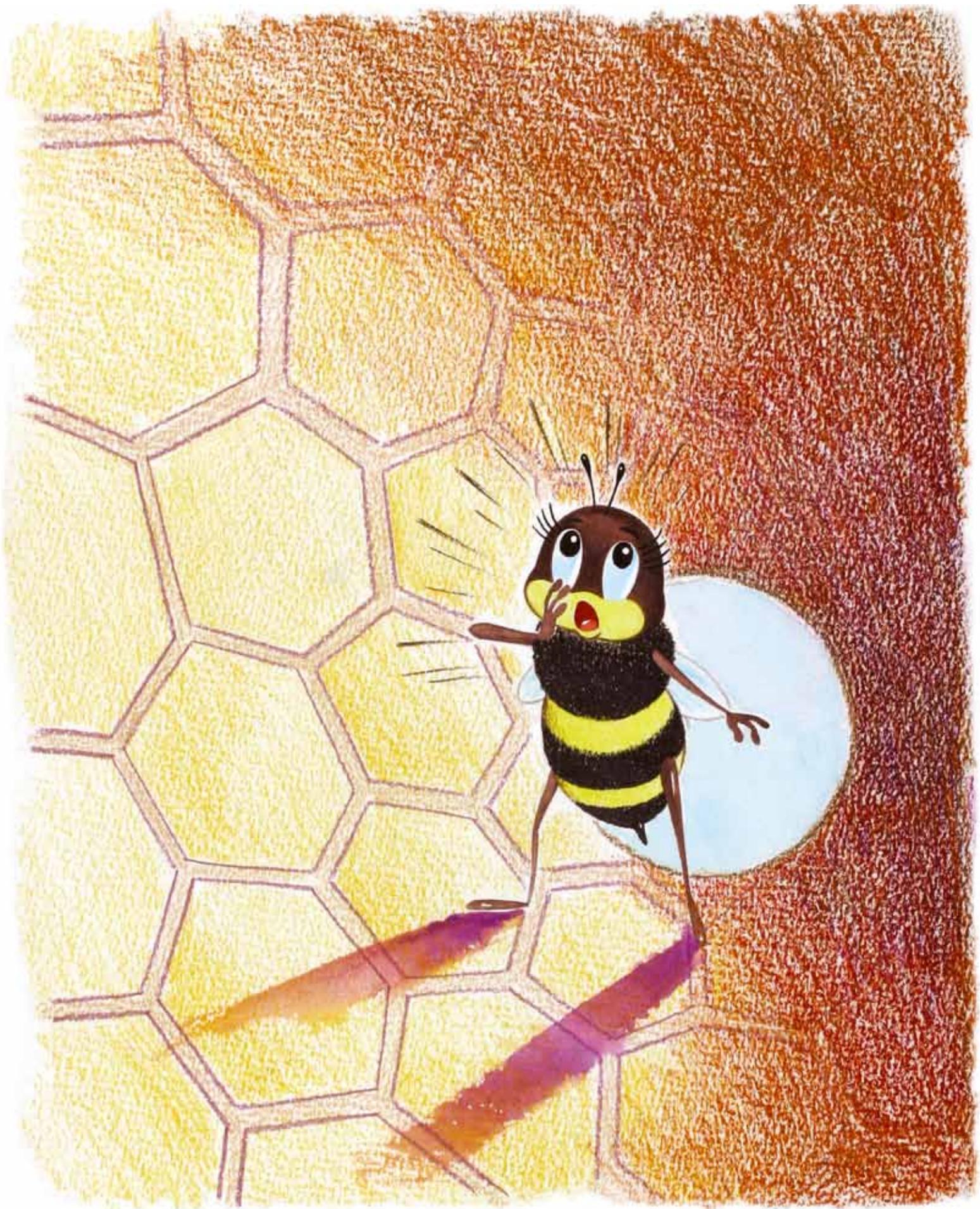
Lali se puso a hacer viajes entre el lugar donde estaba el osito y la colmena, transportando la miel en pequeños recipientes que confeccionaba con hojas. Ursín lamía la miel de las hojas mientras la abejita iba a buscar más. Al cabo de un rato, toda la miel de Lali se había acabado.



—¿Sigues con hambre? —le preguntó.

—Sí, un poquito.

Lali se detuvo un momento a pensar. «¿Qué hago?... ¡Ya sé! ¡Qué idea tan buena!»



Lali volvió a la colmena.
—¡Aviadora! ¡Aviadora! —llamó.
No hubo respuesta.



Aviadora,
me llevé un
poco de miel.
Lali

«Estará recolectando néctar en alguna parte. Me llevaré un poco de su miel y la avisaré en cuanto la vea. Se la puedo devolver cuando yo produzca más. Seguro que no le importará».



Lali tomó un poco de la miel de Aviadora, la puso en las hojas y regresó al lugar donde se encontraba Ursín.



—Muchas gracias, Lali —dijo Ursín—. Me siento como nuevo.
En ese momento le vino un bostezo y se estiró.

—Tengo una idea. ¿Qué tal si te tomas una siestita mientras yo busco a tu mamá?

—¿Vas a hacer eso por mí? Eres una abejita muy amable.

—Me alegro de poder ayudarte.



Lali salió volando, y Ursín se acostó a dormir. Al poco tiempo, la abeja regresó con la mamá del osito.

—Gracias por ayudar a mi Ursín —dijo la mamá osa.

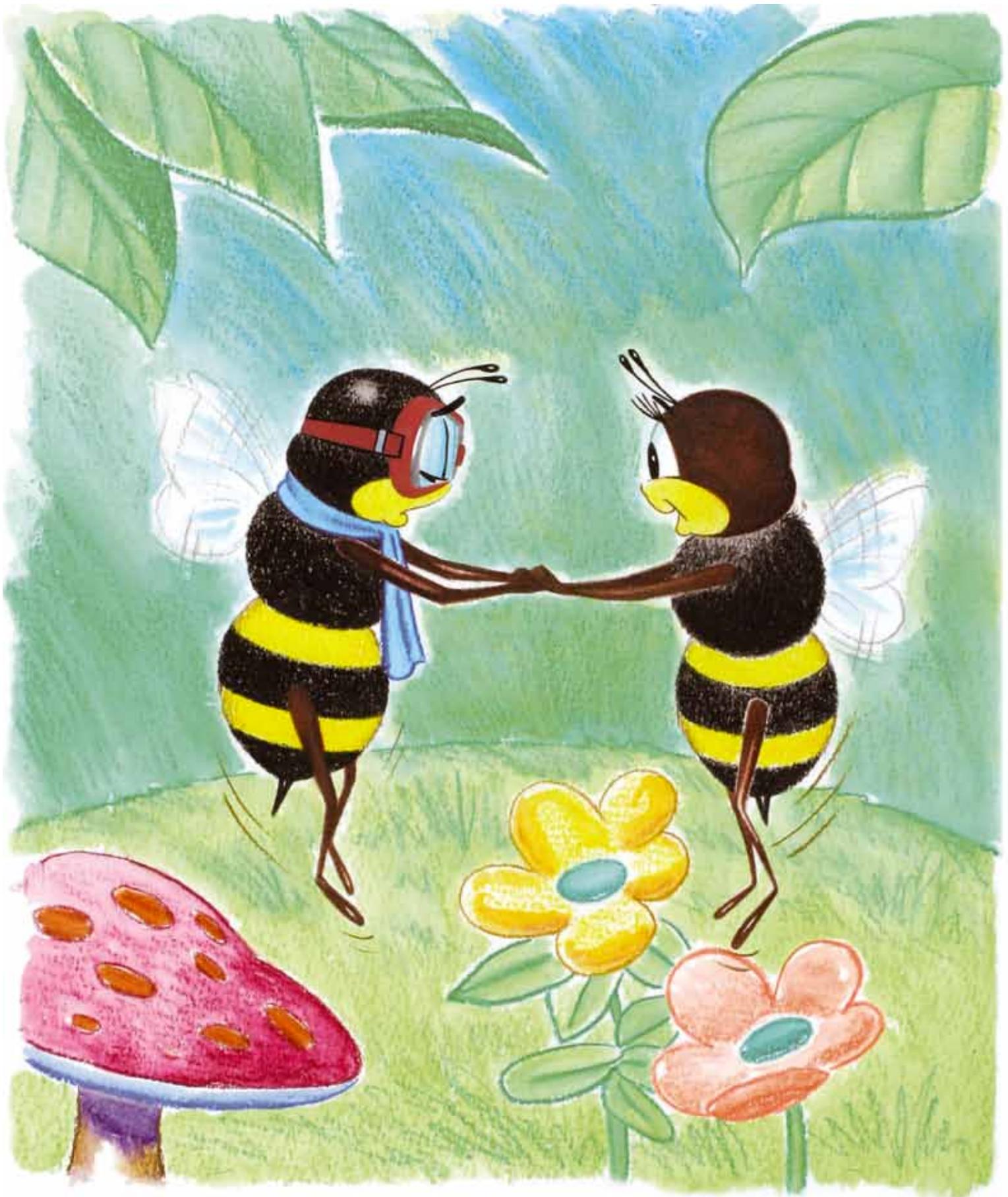
—De nada. ¡Hasta luego!



Lali salió a buscar más néctar. De pronto oyó a Aviadora que la llamaba alterada.

«¡Uy! —pensó—. No parece muy contenta que digamos».

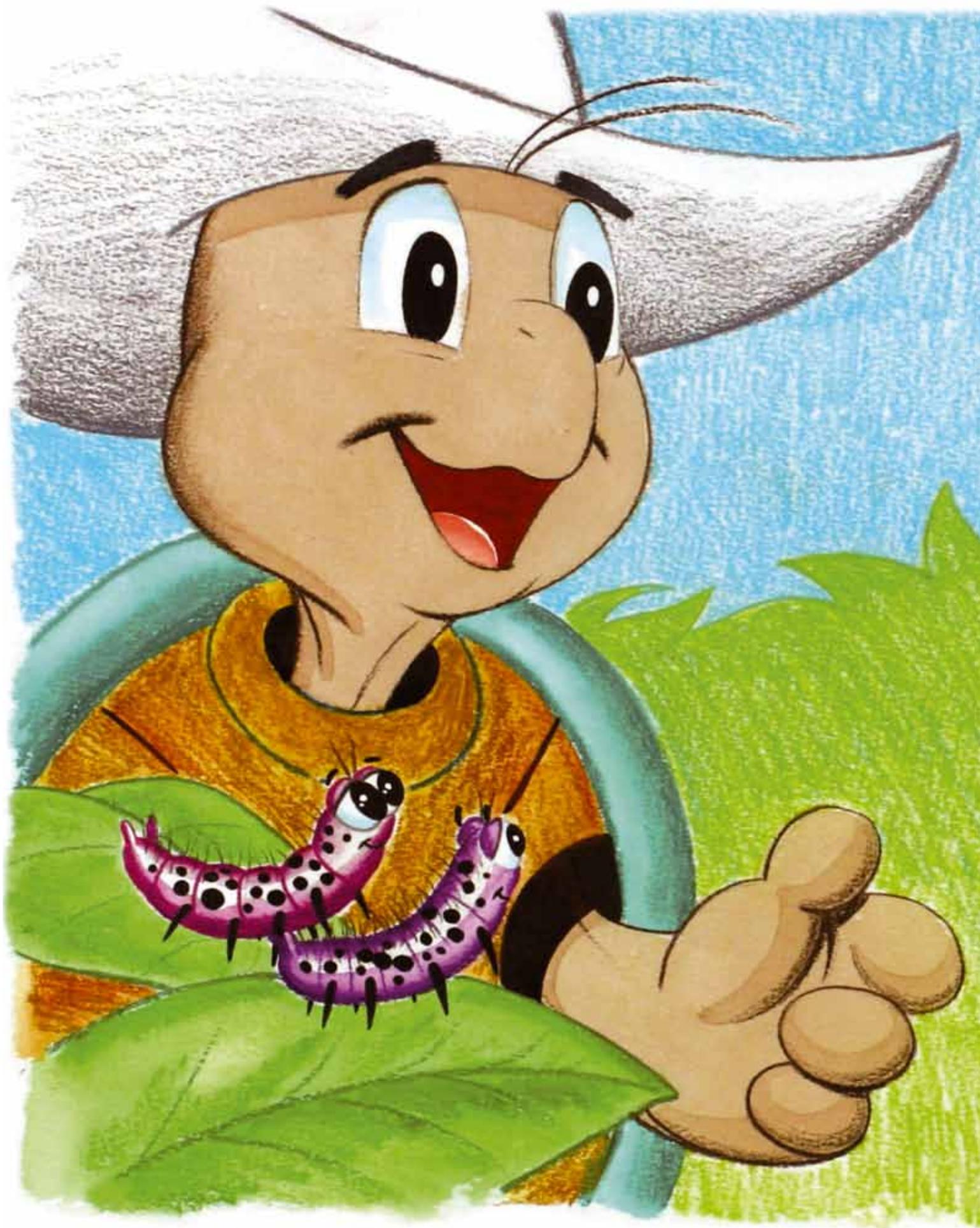
* * *



—Lo siento, Lali— se disculpó Aviadora—. Hoy empecé el día con el pie izquierdo. Hubiera debido dejar que me explicaras lo que había pasado.

—Está bien —le respondió su compañera—. Puedes estar segura de que te devolveré toda la miel que te quité.

—No te preocupes. Tengo suficiente.

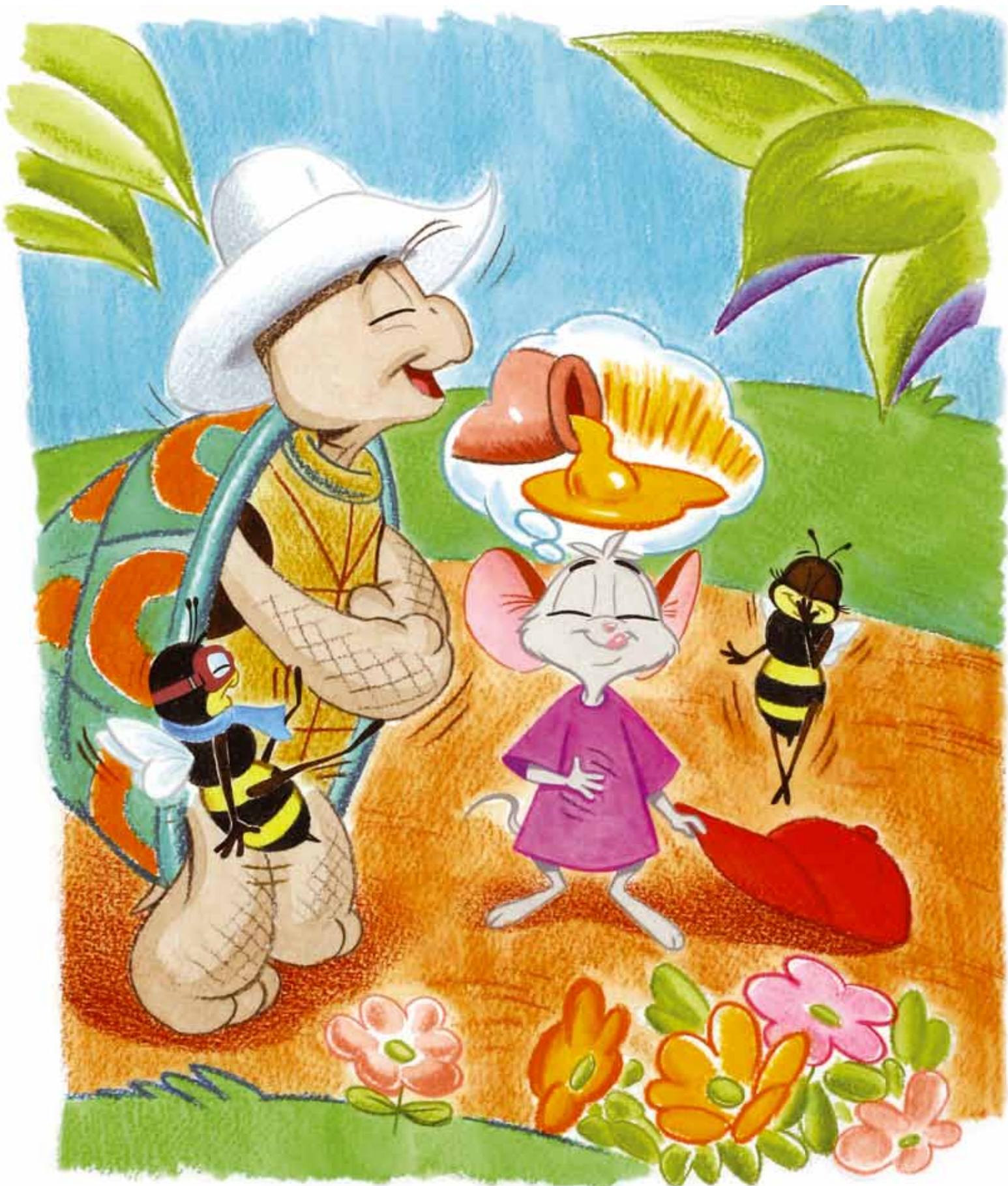


—Está visto que no hay nada como comunicarse —afirmó Pasolento.
—Siempre ocurren malentendidos, incluso entre amigos —agregó Carrerín.



—Conviene aclarar las cosas antes de enojarse, porque tal vez no conocemos todos los detalles de un asunto.

—Es cierto —admitió Aviadora—. Procuraré recordarlo para la próxima.



—De tanto hablar de miel, me está dando hambre —declaró Carrerín relamiéndose los labios.

Los demás se rieron.

—Pues entonces vengan conmigo —anunció Aviadora—. Creo que todavía me queda miel para todos.